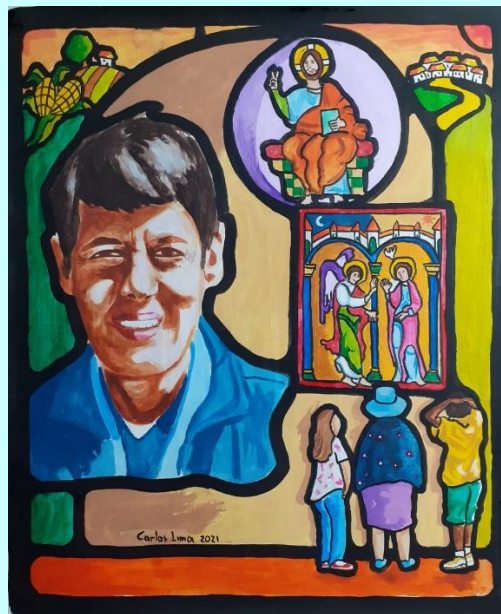


# TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Li Mizar Salamanca Barrera

(Bogotá, 1956 - )



Hablar de Li Mizar es hablar de una artista, una biblista, una amiga, una persona con una sensibilidad grande que sabe detenerse ante las personas para escucharlas, preocuparse por lo que viven y ayudarles a buscar soluciones.

Nació en Bogotá, en una familia muy plural. Fue la mayor de cuatro hijos: un varón y tres mujeres. Sus años iniciales fueron en un colegio hebreo lo que marcó su vida a nivel de interés por el estudio y, tal vez, sin saberlo, allí se comenzó a gestar su amor por la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento, materia que enseñó por muchos años en diversas instituciones universitarias. Terminó el bachillerato en un colegio de religiosas que también marcó su vida, porque allí el amor que se gestó fue por Jesús, especialmente a través del apostolado que promovía el colegio con campesinos de las cercanías de Bogotá. Pero más aún, cuando ella relata cómo empezó su fe, la describe como una “Presencia” y recuerda una anécdota escolar en un día de tormenta: La maestra les invito a pintar sus sentimientos frente a la multitud de rayos y truenos que caían ese día y las estudiantes pintaron gritos, miedos, plegarias, pero lo que ella recuerda con más intensidad fue haber sentido esa “Presencia” -con mayúscula- en medio del caos. Su fe cristiana se fue consolidando, incluso formándose en la vida religiosa, experiencia que fue muy enriquecedora para llegar a ser la mujer laica que hoy es.

Aunque comenzó estudiando medicina, pronto se dio cuenta de su interés por el humanismo. De ahí que se retiró y realizó estudios en Filosofía y Letras en la Universidad de Santo Tomás. Después hizo estudios de exégesis bíblica en España, finalizando dichos estudios en la Universidad Javeriana de Bogotá, primero obteniendo el título de Licenciatura en Ciencias Religiosas, después la Maestría en Biblia y, finalmente, el Doctorado en teología, con la tesis titulada *“La obra de arte, lugar de teofanía”* (2005). Esta tesis doctoral supo conjugar algunas de sus pasiones más fuertes en la vida: la biblia y el arte.

Li Mizar no estuvo en el centro de las disertaciones, controversias y reflexiones que marcaron a América Latina en la década de los 80s con la teología de la liberación y la opción por los pobres. Pero sí conoció la producción de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos/as (CLAR) en aquellos tiempos y, lo más importante, vivió el compromiso transformador a través de su trabajo en algunas periferias. Primero estuvo en Cúcuta en una escuela oficial para niños y nocturna para adultos. Allí no fue ajena a las reflexiones de Paulo Freire sobre la educación liberadora y, aunque fue un trabajo corto y solitario, si fue un trabajo que ayudó a las personas de aquellas zonas y que le permitieron a ella profundizar en los específico de la educación popular. Después trabajó varios años como rectora de un colegio oficial en Medellín, situado en el corazón de la violencia desatada por el narcotráfico en medio de condiciones de extrema pobreza y de jóvenes que solo encontraban como medio de vida la participación en las actividades de la droga. Algunos de estos jóvenes estudiaban en el colegio. Li Mizar tuvo que enfrentar con mucho valor esa situación y apostar todo por la vida y la educación. Solo una formación integral podría liberar a los jóvenes de esa espiral de violencia. Logró constituir una comunidad educativa en la que participaban los padres de familia. Con todo ese esfuerzo se lograron crear los grados 10° y 11°, abriendo así posibilidades a los jóvenes.

Su esfuerzo por mejorar los niveles de formación, lograron conformar un equipo interpretativo, deliberativo, propositivo que hizo posible una dirección colegiada que fue capaz de enfrentar la complejidad de esa situación. Por una parte, no se podían resolver los conflictos aplicando un manual de comportamiento de modo deductivo, porque las personas eran singulares. Pero, por otra, no se podían llevar procesos inductivos para llegar a consensos sobre valoraciones prácticas en lo puntual de casos singulares, porque también se trataba, de asumir valores universales, no negociables, aunque se estuviese amenazado. Se implementó, entonces, la elaboración de *“Proyectos de Vida”* con una ética discursiva y relacional en el marco de pensamiento de Habermas. Se pudo llegar así a varios centros de educación con una propuesta educativa liberadora que se llamó: *“Rutas divergentes: desarrollo valorativo como horizonte de sentido”* (2000), reconocido y financiado por la Alcaldía de Bogotá. Los frutos de ese trabajo fueron muy reconocidos.

Otra experiencia muy enriquecedora para Li Mizar fue la oportunidad de hacer parte de un pequeño grupo de revisión de vida con José Breu, sacerdote catalán que vivió con Federico Carrasquilla en el Barrio Popular de Medellín. Cada semana ese espacio fue punto de referencia para fortalecer la fe,

mantener la óptica desde los pobres e iluminar la manera de gestionar problemas como posibilidad de inculturar la pedagogía del evangelio.

Después de esos años de trabajo en las periferias, Li Mizar se vinculó a la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana como profesora de Sagrada Escritura, Espiritualidad y Arte. Allí estuvo muchos años hasta el momento de su jubilación.

Su legado, que aún continua, se teje en esas pasiones que acompañan su vida. Desde su pasión por la Biblia, la identidad que el pueblo de Israel forja de cara a Yahvé y que se revela de manera vital en la persona de Jesús, la lleva a apostar por un proyecto de vida en que se pueda llegar a ser “Hijos e Hijas” de Dios, como es Jesús, encarnando las dimensiones de libertad, justicia, honestidad, bendición, trabajo, vocación, comunidad, en otras palabras, todo aquello que construye reino de Dios. Desde su pasión por el arte, sigue ofreciendo la fe hecha arte, hecha expresión, hecha compromiso. Su tarea continúa hoy dando charlas, retiros y experiencias de espiritualidad que alimentan la vida de los que tienen la suerte de escucharla y produciendo obras de arte que revelan su fe profunda, llena de esa “Presencia” -con mayúscula- que sigue alimentando su pasión por la vida, por la justicia, por la paz.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

**Consuelo Vélez C.**

Teóloga y profesora

e-mail: [ocvelez@javeriana.edu.co](mailto:ocvelez@javeriana.edu.co)

Bogotá, febrero 2021